



25 DE MARZO

LA ANUNCIACIÓN



María, una hija de su pueblo, una Anawin - pobre de Yahvé- con esperanza

Es María una joven que vive, en una de las regiones de Palestina, Galilea, sometida políticamente por el imperio romano. Desde su niñez y adolescencia ha sido testigo de revueltas, muchas veces sangrientas, de los zelotes y otros grupos independentistas que buscaban la liberación de su pueblo. Ella, como tantos jóvenes de su pueblo, esperaba también la llegada de un Mesías de un libertador. En esta bella región de Galilea, María también era testigo y partícipe de la misericordia continua de Yahvé, el Dios de sus padres Ana y Joaquín, y de sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob.

En la cotidianidad de su vida, transcurrida en su pueblito de Nazareth, contempla constantemente las acciones de Dios en favor de los humildes y sencillos, por esto, ella y sus padres y sus parientes, fieles al estilo de los Anawin – el Resto de Yahvé- viven con la confianza en que se cumplirán las promesas de Dios, un Dios que inundará de Paz verdadera el corazón sediento de agua viva.

Con los pies en la tierra y la mirada en el cielo

Cada año, estas proezas y promesas de Yahvé son revividas en el Shabat, la Pascua Judía, y también, cada año, este deseo por un Dios justo y misericordioso va aumentando en la joven

María. Si bien vive con los pies bien puestos en la tierra, también tiene la mirada muy fija en el cielo. Su contemplación continua y agradecida de Dios se alimenta de la memoria colectiva de su pueblo - los Anawin, los pobres de Yahvé, que narran las proezas pasadas de Dios y que le enseñan a María a descubrir las Teofanías, la presencia de Dios en su diario vivir, en los acontecimientos de cada día, en sus encuentros con las personas.

José es una de estas personas, joven justo, trabajador, que comparte sus mismos ideales y deseos de Dios, que comparte su misma visión del Reino. Con él, quien será el compañero de su vida, vivirá momentos felices y también pasará duras pruebas.

Reconocimiento y acogida a un Mensajero del mismo Dios.

Y porque está tan acostumbrada a contemplar y reconocer los signos de Dios en su vida, a María no le resulta difícil reconocer al Mensajero que un día viene hacia ella para saludarla y proponerle algo grandioso. **“Ave María, llena de Gracia, el Señor está contigo”**. Sin embargo, a pesar de reconocer al Ángel, se turba, pues no entiende bien el significado de su saludo. El Mensajero de Dios entonces detalla su mensaje-propuesta: **“Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús...”**

El motivo es proponerle a María ser la Madre de Jesús, el Hijo del Altísimo... Nuevamente, María pide explicaciones, pues podrá ser muy joven pero no es ingenua, desea claridad y más datos para un discernimiento consciente... **“¿Cómo será eso si soy virgen?”** El Mensajero de Dios le aclara las inquietudes y preguntas que con gran lucidez María le hace. **“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la potencia del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios...”**

Es aquí, que en este momento crucial de la historia de María y de nuestra historia, sucede la conjunción de Deseos: el profundo Deseo que habita en el corazón de Dios -salvar a la humanidad- y el profundo Deseo de María que habita en su corazón – la salvación de la humanidad, y no cualquier humanidad, sino la humanidad herida.

Momento crucial en la historia, nuestra historia

Y es en este preciso momento, cuando el tiempo se para, la respiración se detiene y los ojos de la humanidad miran con expectación y esperan con gran tensión la respuesta:

¿qué va a responder María a Dios? Respuesta ansiada no sólo por todas las generaciones pasadas, presentes y futuras sino también por todas las criaturas del Universo....

Nuevamente María, la joven prometida de José, la hija de Joaquín y de Ana, la descendiente del Resto de Yahvé, la joven mujer humilde, solidaria, proactiva ante las situaciones de su pueblo, alegre en todas las fiestas y celebraciones comunitarias de su pueblo, sincera y honesta en su obrar, recuerda la inmensa misericordia de Dios para con su pueblo, y con profunda humildad y amorosa gratitud al Dios de la vida y Salvación, dice

“Hágase en mí según su Palabra” ...

Y el Verbo se hizo carne y habita entre nosotros.

- ***Y cada vez que comemos del cuerpo y bebemos de la sangre de Cristo, nos alimentamos también de María, la Madre, aquella que fortalece, que pacifica, que sostiene...***
- ***¿Qué significó para María dar ese SI?***
- ***¿Qué significa para nosotras el SI de María?***
- ***¿Qué significa para nosotras el SI que dimos a Jesús, Sabiduría Eterna y Encarnada?***



**Reflexión preparada por Hna. Rosa Amelia Canicoba Liza
María Luisa**